

# ORANDO CON LA PALABRA

( 31º Domingo. Tiempo ordinario)

“ Entró Jesús en Jericó y atravesaba la ciudad. Un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de distinguir quién era Jesús , pero la gente se lo impedía, porque era bajo de estatura. Corrió más adelante y se subió a una higuera, para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús , al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y dijo: “Zaqueo, baja enseguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa”. Él bajó enseguida y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban diciendo:”Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador”. Pero Zaqueo se puso en pie y dijo al Señor: “ Mira, la mitad de mis bienes, Señor , se la doy a los pobres, y si de alguno me he aprovechado, le restituiré cuatro veces más”. Jesús le contestó: “ Hoy ha sido la salvación de esta casa, también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido”.

( Lc. 19,1-10)

La Palabra nos sorprende hoy, con una escena entrañable. Un hombre, Zaqueo, quiere “ver” a Jesús. No tiene buena fama, es jefe de publicanos, quizás no tiene una vida transparente y además, es bajo de estatura. Pero Zaqueo siente por dentro la necesidad de encontrar un sentido distinto a su vida y el impulso de buscarlo y quizás encontrarlo, en Jesús.

Zaqueo es activo en su búsqueda, corre, se sube a una higuera, necesita verlo. Y Jesús, que capta su actitud, le llama y le pide que le aloje en su casa. Zaqueo baja enseguida, lo recibe muy contento y su vida queda transformada por el encuentro con Jesús. “Mira, la mitad de mis bienes, Señor , se la doy a los pobres, y si de alguno me he aprovechado, le restituiré cuatro veces más”.

La Palabra, provoca hoy una sacudida en nuestra vida rutinaria. Quizás nos hemos acostumbrado a celebrar ritos y cumplir normas, a tiempos y espacios estructurados de culto y oración y se ha debilitado en nosotros, esa actitud activa de búsqueda, de querer seguir viendo, descubriendo más a Jesús, adentrándonos con fuerza e ilusión en su vida y en su mensaje.

Sería bueno volver a escuchar con atención: “ hoy tengo que alojarme en tu casa” y responder con sinceridad y alegría : “mi casa está abierta para ti, entra”. Quizás volveríamos a saborear la experiencia de acoger al Huésped que nos habita, nos transforma y nos hace abrir la casa, para acoger a todos en Él. El encuentro con Jesús da la vuelta a la vida de Lázaro. Se ha encontrado con Él y en Él., ha descubierto su realidad personal y las necesidades de los otros.

Zaqueo repartió sus bienes y devolvió cuatro veces más de lo que se había apropiado. ¿Cual podría ser el cambio en nuestra vida personal, si lo buscamos activa y humildemente y lo acogemos en nuestra casa, en nuestros problemas, en nuestros sueños, en la realidad del mundo que nos rodea?.

## ORACIÓN

Como Zaqueo,

que desde su vida insatisfecha,  
mediocre y rutinaria,  
te busca con ahínco,  
hasta recibirte en su casa  
hasta dejar que el encuentro contigo,  
transforme su corazón y su vida.  
Así vengo a Ti, Señor,  
porque necesito  
seguir buscándote,  
seguir adentrándome en tu Misterio  
y dejar que tu Palabra, que es presencia,  
relación y encuentro,  
vaya configurando mi vida  
hacia su verdadero rostro, en Ti.

Repítame, Señor ,de nuevo,  
“Hoy tengo que alojarme en tu casa”.  
Que vuelva a acogerte  
como Huésped,  
como amigo y Señor.  
Y que, desde lo más profundo  
te repita.  
“ ; Entra ;  
Cena conmigo.  
Mi mesa es sencilla y pobre,  
Entra.  
Pondré el mantel limpio  
y el pan tierno para Ti .  
Compartiremos risas y confidencias,  
vida y proyectos.  
Entra y quédate,  
esta tarde y siempre”.

Repítame, Señor, de nuevo,  
“Hoy tengo que alojarme en tu casa”.  
Entra,  
y que contigo  
la casa se llene de luz,  
y la esperanza impulse el corazón  
de los que compartimos contigo,  
mesa y sueños.  
Que con la fuerza de tu Palabra y tu pan ,  
sigamos haciendo camino

hacia un mundo más inclusivo, más humano,  
dónde los humildes,  
los más vulnerables, los últimos,  
encuentren espacios y cauces  
para sentirse personas libres,  
protagonistas de su propio proyecto personal.

Repítame, Señor, de nuevo,  
“Hoy tengo que alojarme en tu casa”.

¡ Entra !

Y que contigo entren en mi casa,  
en mis entrañas, en mi tiempo,  
los que están cansados  
los que se sienten solos  
los que no encuentran sentido  
a su presente,  
ni ven luz para su futuro.

Los que se han cansado de esperar,  
Los que crecen sin recursos, sin valores,  
sin referentes de cariño y amistad.

Repítame, Señor, de nuevo,  
Hoy tengo que alojarme en tu casa”.

¡ Entra !

Y que contigo, entren  
y den la vuelta a mi casa,  
los que contemplan el mundo  
con una mirada nueva,  
los que piensan diferente,  
los que siguen confiando que tu bondad  
habita en el corazón del mundo.

Los que se caen y se levantan,  
los que empujan y acarician,  
los que “pase lo que pase”, no se hundan,  
porque se sienten sostenidos por Ti

¡ Entra ;

Y juntos y en camino ,  
celebraremos contigo,  
la fiesta de la Hospitalidad

Amén.

(Hna. Oyonarte)

